

Diálogo con Daniel Viglietti

Mario Benedetti

DEMOS UN ADELANTO DEL LIBRO, *DANIEL VIGLIETTI, DESALAMBRADO*, DE MARIO BENEDETTI, QUE SERÁ PUBLICADO POR SEIX BARRAL EN LA ARGENTINA, PRÓXIMAMENTE.

El 1° de setiembre de 1984, Daniel Viglietti regresa al Uruguay, tras once años de exilio. El país venía cambiando, tras el masivo rechazo a la dictadura en el plebiscito que ésta organizara en noviembre de 1980 para afirmar su dominio militar bajo el disfraz de una nueva Constitución. Una mayoría de votantes expresó un rotundo «No» frente a esa tentativa de legitimación. La dictadura había tratado de iniciar una maniobra de transición sirviéndose de aquellos partidos políticos que había autorizado, pero en las primeras elecciones internas de éstos comenzó a emerger una oposición política amplia. En 1983, en una creciente dinámica de cambio cada vez más difícil de controlar para el régimen, ocurrieron dos hechos muy importantes: la primera conmemoración masiva de un 1° de mayo –tras diez años de prohibición– y el acto convocado en noviembre por los partidos políticos y las organizaciones sociales, que reunió una multitud en torno al Obelisco –lo que fue llamado «río de libertad»– para oír la proclama leída por el actor Alberto Candeau. Como expresiones de repudio a la dictadura continuaban las caceroleadas, los apagones, las manifestaciones de estudiantes y trabajadores y otros actos de protesta que se iban produciendo cotidianamente. Dentro del campo cultural, una nueva fase del movimiento de la música popular uruguaya venía siendo, desde el último tercio de los años setenta, una herramienta esencial en la resistencia. De este modo, la larga interrupción de la vida democrática, la sostenida represión, la censura, comenzaban a resquebrajarse. Poco a

poco, la acción de todos los sectores opositores a la dictadura –fuerzas de la izquierda y sectores democráticos de los partidos tradicionales– iba logrando ganar algunos espacios. Esto también fue haciendo posibles algunos primeros regresos desde el exilio de figuras representativas del arte y de la cultura. Aunque, en 1984, el régimen mantiene todavía en sus cárceles a hombres y mujeres como rehenes y presos, que seguirán en esa situación hasta que un gobierno democráticamente elegido asuma el poder en marzo de 1985.

Partiendo de su emocionante regreso, continuó mi entrevista a Daniel Viglietti para que nos cuente ahora lo que ha sido su trayectoria desde entonces hasta su vida en la actualidad.

– *Daniel, regresaste del exilio primero a la Argentina y tiempo después al Uruguay...*

– Sí, primero fue mi retorno a Argentina. Ese regreso desde Francia lo propició un amigo argentino, abogado, Jorge Sivak, que me conectó con quienes podían organizar mis conciertos en Buenos Aires. No vine primero a Uruguay pues me habían aconsejado no volver todavía, considerando que todavía era riesgoso que yo entrara al país, según datos filtrados que se manejaban en Montevideo. Llegar a Buenos Aires fue como la antesala de mi cercano regreso a Uruguay. En Argentina hice dos recitales en el Estadio Luna Park, y aquello fue muy emocionante desde mi entrada, con todo el público gritando ¡Uruguay! ¡Uruguay!... Eso fue el 23 y el 26 de marzo del 84, y en ese momento se da el reencontro con amigos, colegas, con las Madres de Plaza de Mayo, y también con enorme cantidad de público uruguayo; no olvidemos que Buenos Aires es la segunda ciudad de población uruguaya después de Montevideo. Recuerdo que el recital del 26 de marzo coincidía con el aniversario de la fundación del Frente en Uruguay trece años antes. En medio del recital en aquel gran estadio cerrado, entró una columna enorme de uruguayos frenteampelistas que venían en una marcha llena de banderas conmemorando esa fecha. En nuestro país continuaba la dictadura, y en Argentina éste era el período del primer gobierno democrático, el de Raúl Alfonsín. Otro recuerdo imborrable de esos recitales es cuando yo canto mi canción sobre el poema de Circe Maia *Otra voz canta*, y surgen consignas gritadas por todo el estadio reclamando por los desaparecidos. Todo eso fue posible rescatarlo llevándolo

al disco y así fue que salió en Argentina mi *Trabajo de hormiga*. Ese título me parecía una buena definición de lo que tantos habían hecho en la resistencia fuera y dentro del país. El segundo volumen de esos recitales del Luna Park se llamó *Por ellos canto*. Todo eso también me permitió el reencuentro con algunos músicos uruguayos y mucho público que vino de Montevideo a ser testigo de esos conciertos que se volvían actos. En aquellos días, sentado en el Café La Paz, en Corrientes y Montevideo, vi pasar a un músico fundamental de la música popular uruguaya, Rubén «El Negro» Rada y nos dimos un abrazo lleno de esperanza. Él andaba en Argentina y se iría unos años a México, antes de volver al Uruguay y ser reconocido como se merecía.

– *¿En ese momento, en Buenos Aires pudiste conocer a músicos uruguayos de la nueva generación?*

– En Buenos Aires me reúno con Mauricio Ubal, miembro del grupo Rumbo, y con Leo Masliah. Meses después, antes de mi regreso a Uruguay, voy invitado a Rosario en Argentina, al segundo de los Talleres Latinoamericanos de Música Popular. Entonces pude ser testigo de esa valiosa experiencia. Fue un encuentro muy emocionante con músicos como Rubén Olivera y Luis Trochón, entre otros. Recuerdo que en un momento algunos músicos jóvenes uruguayos del Taller me hicieron entrar a un salón y me sorprendieron con una murga. Habían armado versos con citas de mis canciones adaptadas para darme la bienvenida. Hermosísimo abrazo, ¿te das cuenta?

– *Y después de esa experiencia argentina, ¿cuándo y cómo fue tu regreso al Uruguay?*

– En ese momento, de Argentina, todavía sin poder entrar a Uruguay, regreso otra vez a París. En agosto me llama Mauricio Ubal por teléfono desde Montevideo. Él estaba trabajando para mi venida, en el marco de ADEMPU (Asociación de Música Popular del Uruguay), con la colaboración de Mario Carrero, entre otros músicos. Me dicen que ya está todo planteado para que yo pueda entrar y que aconsejan que se haga bastante ruido. Se decide que será el sábado 10 de setiembre, y me cuentan que ya se está buscando en qué lugar hacer el concierto. Finalmente se eligió el Estadio Franzini, el estadio de fútbol en el Parque Rodó. Y yo vengo de París pero me bajo un día antes en Buenos Aires,